

La SEMANA SANTA de SOTILLO de la RIBERA es una de las más ricas, bellas y originales de la Ribera del Duero, pues en ella se celebran actos litúrgicos que la distinguen por su antigüedad, arraigo popular y belleza..

HORARIO DE LAS CELEBRACIONES 2026

JUEVES SANTO

18:00 h. Eucaristía y traslado del Santísimo al Monumento

Finalizada la Cena del Señor, el Santísimo es trasladado al Monumento (altar neoclásico desmontable) escoltado por la Pía Unión de Soldados Romanos.

21:15 h Procesoión/Carrera de las Hogueras

Cuatro pasos de una sola imagen: *el Ceomillo, el Cristo de la Bola, Jesús Nazareno y el Cristo del Miserere*, desfilan por las calles del pueblo entre la luz de las hogueras guiados por el cántico del Miserere y canciones populares.

VIERNES SANTO

12:30 h Miserere: Concierto (Reivindicación histórica)

17:30 h Oficios

18:30 h Procesoión/Carrera del Santo Entierro

A las imágenes del Jueves Santo se suman hoy *el Cristo Yacente y la Dolorosa*.

De vuelta a la iglesia tendrá lugar la ceremonia del Enterramiento (se ruega a los fieles que lleven una flor)

SÁBADO SANTO

21:00h Vigilia Pascual

DOMINGO DE PASCUA

12:30 Procesoión del Encuentro

En la plaza de la Audiencia confluyen el Cristo Resucitado y la Virgen que, cambiada la capa, pasa de ser Madre Dolorosa a Madre feliz. A continuación, Solemne Misa de Pascua



SOTILLO de la RIBERA

FIESTA DE INTERÉS TURÍSTICO REGIONAL

"EL CRISTO DE LA BOLA"
Foto: María Bellet



SEMANA SANTA SOTILLO DE LA RIBERA

JUEVES SANTO

El día reluce más que el sol, por supuesto. Y el pueblo se prepara para que los cultos se desarrollen con la máxima solemnidad.

Los Nazarenos ya están rondando por las calles. Suenan las campanas. Comienza la misa, la Cena del Señor; los nazarenos descubren su pie diminuto e inocente; la mujeres afinan los cánticos de la misa de gala, la de Sacramento; los Soldados Romanos irrumpen con estrépito quebrando el silencio; el palio ondea por el pasillo central cobijando al Santísimo; el oficiante lo aloja en el Monumento arropado por cientos de velas que lo guardan con el color de su llamas. El visitante que espera la procesión de la noche, tal vez se arrodilla y se siente capaz de esbozar una antigua oración que no quiere olvidar.

Es ya de noche sobre el caserío silencioso cuando está a punto de comenzar la **Procesión/carrera de las Hogueras**. Se encienden las primeras; cantan los niños los romances olvidados; salen los santos con la cadencia debida; suena el Miserere estremeciendo las bóvedas de la noche; las cornetas y los tambores marcan el rimo de los pasos: *el Ceomillo, el Cristo de la Bola, el Nazareno y el Cristo del Miserere*, que van abrazando lentamente las calles, calentándose al pasar en las hogueras que les rinden tributo de luces y mucha fantasía, y guiados por los versículos del Miserere y los cantos populares que las piadosas mujeres les dedican. Acaba el recorrido. Es noche cerrada.

VIERNES SANTO

El Viacrucis que se celebraba por la mañana queda englobado en otro acto de idéntica naturaleza penitencial, como es el concierto del Miserere, que cada año se repite con extraordinaria aceptación. Las tallas de Amancio que conforman las estaciones lo escuchan con atención.

Los Nazarenos anuncian la hora de los Oficios con una matraca que abulta más que ellos. La ceremonia es atípica, rigurosa, oficial, pero de hondo significado.

La **Procesión del Santo Entierro** —a la que se han sumado *el Tumbao y la Dolorosa*— no puede ser más austera por las calles silenciosas, con la tarde aún en pie y las trompetas roncas del dolor. Hasta el Miserere es más sentido.

Llegados a la iglesia pondremos el broche a la procesión de la única forma lógica y coherente, que es dando digna sepultura al Cristo. En efecto, llevaremos a cabo la ceremonia, de nueva creación, que se llama **Enterramiento**. Así comenzará:

“En este viernes de luto, impropio de primavera / surge del pueblo una voz: / ¿Quién nos presta un corazón limpio, dispuesto y sincero?. / Que tenemos que enterrar a Jesús, el Nazareno”. Bajaremos la urna de la carroza y la llevaremos con paso conmovido hasta los pies del altar. La Madre se acercará, y entre lágrimas contenidas verá cómo depositamos a su amado Hijo en un sarcófago nuevo que Él va a estrenar. En medio de un estremecedor silencio, roto sólo por la nana de una trompeta emocionada, dejaremos reposando el cuerpo de Cristo. *“Lo acabamos de enterrar, pero sin pena sombría. Él dijo que volvería, que no es la muerte el final”*. Son las palabras finales del acto.

Quedará custodiado por cuatro Soldados Romanos para que no se lo lleve el olvido. Aquí lo dejaremos en su tumba de esperanza. Le pondremos encima millones de flores*, que serán como oraciones, y con las fuerzas renovadas cantaremos la Salve lo mejor que sabemos, madre. El toque del silencio final sellará con su eco atronador tanto dolor y tanto misterio. Al salir para nuestras casas acordaremos a ver la carroza vacía en una esquina, y con el otro ojo la tumba iluminada con la llama de la esperanza. Le haremos un gesto mínimo con la mirada. Hasta pronto, Maestro, rezaremos.

En el cielo está ya asentada la luna llena de primavera. Es Viernes Santo.

NOTA (*): Una forma infalible para medir el afecto y cercanía que transmite un muerto es la cantidad de flores con que sus amigos le honran en su tumba. Por eso se ruega a todos los asistentes a este enterramiento que este día traigan siquiera una flor de su casa para ponerla encima del sarcófago. Ese hecho se producirá mientras se canta la Salve.

SABADO SANTO

Quienes acuden a la puerta de la iglesia al anochecer del sábado saben que no fue lo más importante de las celebraciones de la Semana Santa recrearse en el dolor de los días de Pasión, ni afanarse en las procesiones, ni acomodarse con la muerte, sino sentir la fuerza regeneradora de la Vigilia Pascual en la que el fuego renovado es capaz de vencer a la muerte y darnos esperanza.

DOMINGO DE PASCUA

Las campanas del pueblo se vuelven locas de alegría anunciando en el domingo de gloria: ¡ALELUYA, ALELUYA, ha resucitado! El Resucitado recorre con velocidad inusitada las calles del pueblo que en días pasados recogían tristeza y dolor, protagonizando la **Procesión del Encuentro**, para juntarse con su Madre en la plaza, Mayor que está magnífica de sol y de alegría. Tres genuflexiones de silencio, tres besos en el aire, cambio de capa en un suspiro de emoción, y la Dolorosa deja de serlo para ser la Madre feliz. Es la magia infinita de la Pascua Florida. Es la Pascua ansiosamente esperada. Ahora todo cobra sentido. En la mañana de una primavera de luz quedan colgadas las aleluyas más brillantes de la historia del mundo.

